

DÍA MEMORABLE

LA DOCTORA GUZMAN Y LA CERDA

Lo es hoy para Alcalá, merced a la gran iniciativa del Patronato Nacional del Turismo. Y más memorable aún, por haberse ejecutado obra perfecta, en la fundación muy amada del Cardenal Cisneros: en su Universidad famosa. Alcalá debe al Cardenal el preeminente lugar que ocupa en la Historia y muchos beneficios; ningún otro pueblo puede aventajar en gloria a esta Ciudad. Los nombres de Cervantes y Cisneros la hacen ser la más ilustre de todas.

Para nosotros los alcaláinos, parte interesada, de todas las obras del Patronato Nacional del Turismo, muchas y buenas, nos parece la mejor la restauración del Paraninfo, del patio del Colegio Trilingüe, y la creación de la Hostería del estudiante. Muy agradecidos y jamás olvidará Alcalá el rasgo próspero de la protección dispensada.

Gran acierto la cesión por la sociedad de Condueños de los edificios que fueron Universidad, del Paraninfo, patio Trilingüe y aledaños, al Patronato.

Cisneros tuvo una concepción genial y por esto fijó su pensamiento en procurar el estudio a todas las clases, y comprendiendo lo mal avenidas que las ciencias están con el bullicio de las grandes capitales, no dudó en establecer sus estudios en Alcalá; ¿Tendría visión de Ciudad Universitaria? e impetrando las necesarias bulas, envió a Roma al Abad de San Justo, Don Francisco Herrera, quien luego las trajo de Alejandro VI, fechadas en Roma el 13 de Abril del año de la Encarnación, en 1499. Por ellas se concedía la fundación en Alcalá (lugar de aire saludable y abastecido de mantenimientos) de un Colegio y Cátedras en las que se enseñasen las artes liberales, la Teología y sagrados cánones en la forma en que se estudiaba en otras Universidades.

Llegó Cisneros a fundar en un solo día siete Colegios menores, complemento de su Universidad, y fueron los siguientes: El de Teólogos de la Madre de Dios, el de San Pedro y San Pablo, el de Santa Catalina o los Físicos, el de Santa Balbina o los Lógicos, el de San Eugenio, el de San Isidoro y el Hospital de Estudiantes, bajo la advocación de San Lucas y San Nicolás.

El Colegio de San Jerónimo o Trilingüe, estuvo destinado a estudiantes pobres, y fundado por el Colegio Mayor de San Ildefonso en el año 1528, para llevar a efecto la voluntad del Santo Cardenal Fr. Francisco Jiménez de Cisneros, que en 23 de Marzo de 1523, como aparece de la Constitución 74, había dispuesto que en los Colegios de San Isidoro y San Eugenio estudiaran doce colegiales la lengua griega, seis en cada uno de ellos.

Fué destinado para el estudio de las tres lenguas, hebrea, griega y latina, en que había de haber treinta colegiales para cada una de las referidas lenguas al cuidado de un vice-rector.

Usaban manto azul con beca de grana y color carmesí, y en su principio, manto morado con beca de bachilleres y capirotes los licenciados.

Todos los que intervinieron en los trabajos de la Biblia Poliglota, fueron hijos de este Colegio, y los colegiales mayores y más antiguos tenían por descanso de sus estudios dedicarse a la lingüística.

Situado en el tercer patio de la Universidad, llamado Trilingüe, labrado esmeradamente, con columnas y arcos de piedra, construido en 1557 por Pedro de la Cotera, en el cual se halla el Paraninfo o salón donde se verificaba la recepción del Doctorado en todas las facultades. Paraninfo que honraron Nebrija, Ferrara, Petrello, Matamoros, Heredero y Mayoral, Vázquez Cipriano de la Huerza, Arias Montano, Santo Tomás de Villanueva, San Ignacio de Loyola, Fray Luis de León, San José de Calasanz, Fuente y Dueña, Heredia, Villacorta, Vallés, El Tostado, Covarrubias, Ambrosio de Morales, el Padre Mariana, Quevedo, Espinola, Jovellanos y otros muchos más.

Felices tiempos aquellos, ya que en Alcalá había más de seis mil estudiantes, según consta en un curioso manuscrito, que, como tantos otros españoles, atesora el *British Museum*, describiendo el estado social, religioso y político de España en 1586. Otros elevan la cifra a 10.000 estudiantes.

Las obras ejecutadas por cuenta del Patronato Nacional del Turismo, en la restauración del Paraninfo y Patio Trilingüe, han consistido en el recalzo de sus muros y consolidación de la techumbre y artesonado, devolviendo su carácter, al histórico Paraninfo, eliminando los modernos agregados que lo desvirtuaban, sustituyéndolos por otros en consonancia con su estilo y estableciendo la doble fila de bancos en gradería, que en principio rodeaba la sala, según aparece en antiguos grabados.

El Patio Trilingüe ha sido también objeto de una escrupulosa consolidación, dentro del mayor respeto de su arquitectura, que conserva su pintoresco abandono. Perdido todo rastro del primitivo jardín, se ha formado uno nuevo de típico trazado, compuesto de setos de boj, limitando los cuadros en que se agrupan desordenadamente masas de arbustos, al modo de nuestros jardines claustrales. Las carreras del jardín y galerías del patio, han sido pavimentadas con encañados de canto rodado, formando muy variados dibujos de sabor popular. El antiguo pilón del pozo, se ha completado con su brocal de estilo y garrucha, y ahora se yergue sobre una plataforma central de piedra de doble escalonado, se han reconstruido todas las crujeas del edificio, adyacentes a dicho patio quedando en disposición sus amplias salas, para la instalación del futuro museo Cisneriano.

Estas obras han sido dirigidas con gran competencia, entusiasmo y cariño, por el ilustre arquitecto D. Miguel Durán.

La creación de la Hostería del Estudiante, evocación histórica de la época del florecimiento de la Universidad de Alcalá, ofrece un aspecto retrospectivo del mayor interés turístico por su gran ambiente tradicional: Seguramente causará la admiración de todos, mucho han trabajado en ella el Sub-Delegado de la Región Central del Patronato D. Julio Cavestany, secundado con gran cariño por D. Julio F. Cuevas.

Alcalá no olvidará nunca el gran bien del Patronato Nacional del Turismo, y los nombres de las muy ilustres personalidades que lo forman, aparecen en cuadro de honor en este número.

Confiamos que la labor realizada ya y a realizar por el Patronato, que secundará el *Sindicato de Iniciativas y Atracción de Forasteros de Alcalá*, hará aumentar considerablemente el número de turistas que visiten esta Ciudad, y que Congresos y Asambleas, sigan el ejemplo de la Diputación Provincial, que acogiendo con cariño y entusiasmo la iniciativa de nuestro querido Diputado Juan Andrés Cámara, organizó una excursión a esta Ciudad e invitó a los miembros del Congreso de la Cámara de la Propiedad Urbana, con cuya visita se honró Alcalá el Domingo último, testimoniando ahora la gratitud al ilustre Presidente de la Corporación Provincial, D. Luis Sainz de los Terreros y Diputados todos.

A continuación se copia artículo muy interesante, que apareció en el *Semanario Pintoresco Español*, notabilísima publicación que fundara D. Ramón de Mesonero Romanos y que brindo a mis admiradas colegas Clara Campoamor, Matilde Hüici, Concha Peña y Victoria Kent.

FRANCISCO HUERTA CALOPA.

PATRONATO NACIONAL DEL TURISMO

COMITE DIRECTIVO Y EJECUTIVO

PRESIDENTE. Sr. Conde de Güell.

VICEPRESIDENTE. Sr. Marqués de Hoyos.

» Sr. Marqués de Pons.

» Don Joaquín Santos Suárez.

SECRETARIO GENERAL. Don José Antonio de Sangróniz.

SUBDELEGADO REGION ARAGON, CATALUNA Y BALEARES. Don Juan Claudio Güell,

Conde de Ruiseñada.

» ANDALUZA. Don Luis A. Bolin.

» DE LEVANTE. Sr. Marqués de Laconi.

» CANTABRICA. Don Miguel Quijano de la Colina.

» CENTRAL. Don Julio Cavestany y Anduaga.

REPRESENTANTE EN ALCALA. Sr. Conde de Canga Argüelles.

Achaque común de las gentes es cerrar a las damas las puertas de las aulas y academias, como si naciesen condenadas a ser testigos indiferentes de nuestros primeros hábitos, o compañeras impasibles de nuestros postrimeros desengaños. Corre de boca en boca, con irónico reproche, el principio de que se aviene mal la aguja con la pluma y el libro con el costurero, como si una reina magnánima, española, no hubiese corregido con la rueca en la cintura los desafueros de la nobleza, y no suspendiese la oración religiosa para dar comienzo a la traducción latina. Las labores domésticas pueden alternar con las lecciones filosóficas. El trabajo de manos no interrumpe el laboreo del entendimiento. Bien se puede elevar la imaginación hasta las regiones australes de la poesía, o sazonar el ingenio con las prescripciones de las bellas letras, sin olvidar las privaciones de la virtud y los deberes de la familia. Respetemos a la naturaleza sin violentar sus obras. Algunas mujeres santas escribieron, y muchas excelentes madres publicaron sus pensamientos. Recordemos que el politeísmo romano ha dado los contornos de la mujer a la expresión de las bellas artes. Las *Musas* pertenecen al sexo de las *Gracias*. El cristianismo también empieza en las tribulaciones de una madre predestinada.

La inteligencia no escoge sexos. La república literaria no se fija en el autor, sino en la obra. Desde que se ha observado cómo la historia establece entre los escritores de ambos sexos la mutua participación de gloria a la que se hicieron acreedores por sus escritos, el ánimo más indiferente y la voluntad menos propicia se han visto obligados a deponer sus antiguas preocupaciones. A Aime-Martin, mentor filosófico de la madre, ha precedido Josefa Amar y Borbón, pedagogo fisiológico y moral de la mujer. En el desarrollo contemporáneo de los estudios históricos, un pundonoroso diplomático y una palaciega popular han dado la iniciativa; ambos grandes escritores, ambos celebridades europeas: Chateaubriand y Mad. Stael. No se puede seguir a Chateaubriand por la antigua Francia sin distinguir a Mad. Stael en la moderna Alemania. En las creaciones de la imaginación y del sentimiento, la mujer se adelanta al hombre, porque la misión de la mujer es fecundar y sentir, entre tanto que el destino del hombre es pensar y examinar. La imaginación es el tesoro de la mujer: toma del análisis, de la experiencia, de la historia, hemos querido decir, del hombre, el racionio. En la revelación ascética y en la creación fantástica lleva siempre la delantera. Santa Teresa es superior en el fondo, aunque inferior en la forma, a Fray Luis de Granada y Malón de Chaide. Mad. Seigné se acerca más al corazón humano que Fenelón y Montaigne. Ana Racclif ofrece al romanticismo que se engendra en la sombra, la novela terrorista. Mad. Dudevant (Georges Sand) escribe la novela escéptica: tal vez hace más que escribirla, tal vez la siente. Mad. Lebasu improvisa la novela de secta. Enriqueta Beecher Stowe populariza la novela humanitaria.

De esta suerte, donde quiera que se levante un talento reflexivo, una imaginación vigorosa y un ingenio precoz, los hombres deben hacer lugar a aquella brillante aparición. Viene de esa mitad del género humano que nos hace poetas en la niñez y oradores en la adolescencia. Viene de ese sexo que serena nuestro fatigado espíritu durante el cansancio mundano, y reanima nuestra inspiración con la brisa suave y aromática de su aliento. Viene, en fin, de ese sexo que vela nuestros sepulcros en los aniversarios de familia después de calentar instantáneamente nuestros párpados moribundos con las lágrimas del dolor. Viene de donde venimos nosotros; del hombre, de la imagen de Dios, de esa prolongación eterna del favor divino. ¿A qué rechazarla, cuando representa una ambición legítima? Nosotros abatiremos siempre las falsas y ridículas pretensiones de las eruditas, artificiosas y poetisas amaneradas que hacen de la gloria literaria la primera de sus coquetías; en cambio, recibiremos con aplausos a las

damas españolas que se han conquistado un honroso y elevado lugar en la república de las letras. La patria de Doña Isabel la Católica y Beatriz Galindo ya sabe lo que valen sus hijas de esforzado ánimo y distinguido ingenio. Las puertas de las aulas y de las academias ya se han abierto a su paso más de una vez. La historia literaria de España viene en nuestro auxilio, y nos ofrece el abundante catálogo de las escritoras y poetisas que alcanzaron justo y merecido renombre, desde las *almeths* de Granada hasta las catedráticas de Salamanca y Alcalá de Henares.

Asistamos a la lectura de las *suras y divanes* en los salones alicatados de la Alhambra, y a la exposición de las doctrinas de los *alimes* en las Academias de Córdoba y Sevilla. Allí encontraremos las bellas y discretas hijas del Darro y del Guadalquivir. El Rey Hixem colma de favores a Lobua, docta en aritmética, gramática y poesía. Maryem, hija de Abu-Facub el Faisoli de Xallias, abre en tiempo de Alhakem una escuela para las familias principales de Sevilla, donde se hace célebre como historiadora y poetisa Radhia, liberta de Abderrahman Anasir. Las poetisas Labana, Aischa y Safia, recitan *divanes* en la Academia imperial de Córdoba. Maryein, hija del caballero Abraham-Ben-Albophayel, que comparte sus estudios entre la poesía y la música Mogfa, de ilustre cuna y claro ingenio. Mosada el Alkkattib de las moriscas y Lelia, rimadora sentida y amorosa, son perlas grandiosas que caen en el vergel de las bellas letras.

Vistamos la crujidora armadura de los conquistadores de Granada, y diviseemos el ateado lienzo de una tienda de campaña, cámara real de Doña Isabel la Católica, o el calado minarete de una torre señorial, tocador austero de alguna dama cortesana que olvida el azor de la caza por el vocabulario latino del Estudio general. Doña Isabel la Católica, discípula aventajada de Beatriz Galindo, hace de la lengua de los sabios y prelados, de los escritores y diplomáticos, la lengua de los cortesanos. El estudio del latín precede al análisis del romance. Antonio de Nebrija dedica en 1492 su gramática castellana a las damas de la corte. La escuela compuesta de los vástagos de los principales caballeros para la educación del Príncipe D. Juan establece una emulación científica y literaria entre los gentiles-hombres. El palacio real se asemeja a una universidad. Las damas sostienen con los caballeros disertaciones académicas y dirigen a los sabios epístolas cicerónicas. Las aulas reciben respetuosas maestras eruditas, así como habfan admitido alborozadas a los profesores cortesanos. Francisca de Nebrija sustituye a su padre en la cátedra de retórica y poética. Lucía Medrano explica los clásicos latinos en la universidad de Salamanca. La infanta Doña Catalina, después reina de Inglaterra, escribe en latín *Las lágrimas del pecador y Meditación sobre los salmos*. Juana Contreras sostiene correspondencia latina con Marinero Sículo. Ana Cerbatón es maestra de lengua latina en Cataluña, y escribe una obra sobre los males ocasionados por los árabes a los españoles. Luisa Sigea, autora del poema *Sintra*, dirige a Paulo III una carta escrita en griego, árabe, hebreo, latín y siríaco. Ángela Sigea, hermana de la anterior, es perita en idiomas y sobresaliente en música. Jerónima Ribot se cuenta entre los discípulos del célebre Palmerino. Luisa de Padilla escribe las obras *Lágrimas de nobleza y Nobleza virtuosa*. Oliva Sabuco de Nantes Barrera, que el erudito padre Feijóo celebra como una mujer discretísima, aunque no ha faltado quien creyese que era el seudónimo de un nombre varonil, publica en 1587 su célebre *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre*, cuya primera edición, para el más cumplido elogio de su autor, se agota en un año. El amor y la gloria, agitadores perennes de la fantasía, obligan a cubrir con la sotana escolástica el cotillo mujeril. Feliciano Enríquez de Guzmán, autora de la tragicomedia *Jardines y campos sabeos*, estudia en la universidad de Sevilla disfrazada de hombre para perseguir a su amante D. Félix. Hortensia de castro, natural de Villaviciosa, pasa a Coimbra disfrazada de hombre, y en compañía de sus hermanos estudia la latinidad, retórica, filosofía y teología. Santa Teresa deposita su corazón en sus cartas, lo que equivale a decir un dulcísimo manjar para la meditación cristiana. El mundo científico admira la inspiración divina, y la universidad de Salamanca nombra doctora académica de este estudio general a la que ya era doctora mística de Avila. Cecilia Morillas prefiere la enseñanza de sus hijos a la de los infantes de España, con cuyo cargo le brinda Felipe II: pedagogo femenino de gramática latina, retórica, filosofía, teología y música; muere en Valladolid en 1581. Feliciano Morell es graduada de doctora en leyes en Aviñón, después de un examen riguroso. Juana Morella, natural de Barcelona, es teóloga y jurista a los

diez y siete años. Isabel Joya, natural de Lérida, explica públicamente en Roma algunos puntos de filosofía y teología. La poetisa Florencia Pinar lleva sus inspiraciones al romancero general. Isabel de Rosales, colocada en el número de las sutiles escolásticas, sostiene en Roma públicos certámenes. Ana de Castro Egas, Bernarda Ferreira de la Cerda, Cristobalina de Alarcón y Mencia de Mendoza, alcanzan glorioso nombre en el estudio de las letras humanas. María de Zayas y Sotomayor, autora de novelas y comedias, alcanza una popularidad que justifica las diversas reimpresiones de sus obras desde 1634 hasta 1716. Luisa Manrique de Lara, Condesa de Paredes, imprime en 1658 el *Año Cristiano*. De los claustros monásticos llegan a las mercaderías de libros los nombres de la venerable Sor M. María de Jesús de Ageda y Sor Juana de la Cruz.

En el siglo XVIII, los estudios filosóficos de las literatas españolas corresponden a la severa ilustración que se generaliza entre las diversas clases de la sociedad. Es la segunda crisis del renacimiento; el examen se aprovechará de las comparaciones que evoca la antigüedad sentada en el peristilo de las instituciones modernas. Catalina de Castro traduce la celebrada obra de Mr. Rollín sobre *El método de los estudios*. María Antonia Fernández de Tordesilla traduce la *Instrucción de una señora cristiana*, y Josefa Amar y Borbón publica en 1740 el *Discurso sobre la educación física y moral de las mujeres* (2). La poesía no puede ser alejada de la imaginación de la mujer: desterradas de las sociedades económicas y de las fábricas de salazón, vuelve a los monasterios. La *Décima musa*, la monja de Méjico, Juana Inés de la Cruz y Rosa Galvez, publican sus inspiraciones poéticas. Las aulas y las academias vuelven a ser el estudio general y el palacio real del siglo XV. Reciben con honrosa consideración a las damas de elevado renombre por su talento e ingenio. Nosotros vamos a presentar a nuestros lectores los detalles biográficos de una ilustre joven, que a últimos del siglo pasado fué nombrada catedrática honoraria de la universidad de Alcalá y socia de la Real Academia española.

Doña María Isidra Quintina de Guzmán y la Cerda, hija de D. Diego Guzmán Ladrón de Guevara, Conde de Oñate, y Doña María Isidra de la Cerda, condesa de Paredes, nació en 31 de Octubre de 1768. Desde sus primeros años descubrió un claro y privilegiado talento cultivado con inteligente pulso por su maestro don Antonio de Almarza. Su aplicación corrió parejas con su ingenio. Las lenguas vivas y muertas, las bellas artes, la filosofía y la teología son el caudal científico con que se presenta a los diez y siete años a sostener los ejercicios de un grado académico. Sus padres, respetuosos guardianes del abolengo literario que se conserva en su distinguida familia desde el siglo XV, que ha visto a un antepasado del condado de Paredes desempeñar el magisterio en la universidad de Salamanca, hasta el siglo XVIII, en el cual se ha retirado del mundo. Luisa Manrique de Lara, monja y escritora piadosa, solicita de Carlos III una autorización para que Doña María Isidra Quintina de Guzmán sea laureada, como Arias Montano y otros célebres ingenios, en la universidad de Alcalá. Por una Real orden dada en Aranjuez en 20 de Abril de 1785 se ordena que se le confieran por este estudio general los grados de filosofía y letras humanas, precediendo los ejercicios correspondientes, y por otra Real orden de 7 de Mayo se autoriza al claustro de la universidad para que varíe el ceremonial todo lo que exija el decoro de la ilustre descendiente de la condesa de Paredes.

Una numerosa muchedumbre de vecinos y estudiantes salen a recibirla en las afueras de Alcalá. El palacio arzobispal es el suntuoso hospedaje de su persona. En la noche del 3 de Junio, día de su llegada, el claustro de la universidad la visita en corporación, y el señor López del Salazar, consiliario del establecimiento, pronuncia el mensaje oficial «donde se hace mención del agradecimiento que tienen en su corazón—se refiere a los habitantes de la ciudad— a la piedad de nuestro Soberano, y a la alta distinción que ha de merecer en la república literaria una sabia Excm.ª, primera maestra complutense, y en toda España.» Doña María Isidra Quintina de Guzmán contesta en nombre de sus padres con respetuoso decoro.

En la mañana del 4 vuelve la universidad en corporación, y el secretario le da los puntos de Aristóteles para el ejercicio académico, entre los que escoge la conclusión de que *anima hominis est spiritualis* (cap. III del lib. 2 de *Anima*). A las veinticuatro horas, acompañada de sus padres y del cancelario, rector y bedeles, se dirige en coche a la iglesia de la universidad, donde los doctores y maestros la esperan entre seiscientas personas citadas por la solemne novedad de la recepción. Los acentos melodiosos

de la música son interrumpidos por la discusión académica. La ilustre dama prueba en castellano la conclusión de Aristóteles, y responde a los tres argumentos de los catedráticos de prima Martínez Alonso, Fray Tomás de S. Vicente y Fray Rodríguez del Cerro. El examen de preguntas recorre los estudios graves y profundos de la filosofía: la lingüística, la retórica, la metafísica, la historia de animales y plantas, la ética, la teología, la mitología, la geografía, la astronomía y la física general y particular, ocupan durante hora y media el razonamiento científico del ejercicio. Los examinadores Fray Gaspar, Fray López, doctor Pastor, Fray Velasco, doctor Valverde, doctor Peñuelas de Zamora y doctor Cañavate, reconocen la sólida instrucción y claro ingenio de la joven erudita. El claustro y la concurrencia la aclaman como doctora entre los vítores de la multitud y los ecos de la música.

A las diez de la mañana del 6 tiene lugar la solemne investidura del doctorado. La universidad se presenta con la mayor pompa y magnificencia. Un concurso numeroso entorpece el paso de la brillante comitiva que acompaña a la distinguida heredera de los condes de Oñate. El doctor López del Salazar pronuncia el discurso paraníptico, en el cual celebra las ascendencias y mérito personal de la ilustre doctora. Los vivos y los plácemes señalan el momento de cubrir sus sienas el bonete académico. El cancelario del estudio le propone una tesis deducida del concilio IV cartaginense sobre *si la mujer, aunque virtuosa y docta podía enseñar en las universidades las ciencias profanas y sagradas*, y subiendo a la cátedra sostiene la afirmativa y hace público su reconocimiento a la universidad complutense. El rector, en nombre del estudio general, la nombra catedrática honoraria de filosofía moderna y consiliaria perpetua de su claustro, así como los maestros le adjudican el título de Examinadora de cursantes filósofos, ejerciendo inmediatamente este cargo universitario en el examen de algunos discípulos de las antiguas sùmulas.

Las felicitaciones se cruzan; los elogios se multiplican. El repique de campanas es acompañado de la música de las serenatas. Los estudiantes siguen alborozados a la distinguida doctora. La universidad coloca entre tarjetones y vítores el retrato de Doña María Isidra Quintina de Guzmán, dibujado por Inza, y acuña una moneda de plata para celebrar su doctorado. Durante la noche, se ilumina la fachada del estudio general, y los condes de Oñate ofrecen un suntuoso refresco, al cual asiste la universidad, el ayuntamiento y el colegio. A la despedida de la esclarecida doctora precede otro abundante refresco dado por su familia a los estudiantes que han festejado su grado con serenatas y aplausos. La celebrada recepción de Doña María Isidra Quintina de la Cerda se consigna en el archivo de la universidad como un título de gloria para el establecimiento, y el conde de Campomanés en la contestación que envía al cancelario del estudio, después de una minuciosa relación de todo lo ocurrido, asegura que la solemnidad del acto ha merecido el *agrado y aprobación de S. M.*

No es esta la primera ovación consagrada a la ilustre dama. También la Real Academia española la ha nombrado su socia por unanimidad en 2 de Noviembre de 1784. Llama a su seno a una laboriosa y profunda literata que ha dedicado sus vigilias al estudio de las lenguas vivas y muertas. Alberga a una popular reputación para enriquecer el catálogo de sus celebridades. Asocia su gloria al renombre de una esperanza legítima. Para algo más que para autorizar y corregir han nacido las academias: sirve para alentar por medio del aplauso, para enaltecer por medio de la fama colectiva, y para fomentar por medio del estímulo honroso. «No ha sido necesario, pregunta la docta joven con ingenua sorpresa apurar toda la liberalidad de la Real Academia española para elevar a un honor que es el más distinguido empleo y encumbrado premio de los más esclarecidos literatos, a una joven de diez y siete años que no ha conocido sino por los nombres los Gimnasios, las Academias, los Seminarios, ni ha tocado los umbrales del famoso templo de Minerva, ni aun oído otra voz que la de un solo maestro?»

ANTONIO DE NEIRA MOSQUERA.

Ultima hora.

Consideramos seguro, que se celebre el día 6 de Junio próximo en esta Ciudad y en el Paraninfo de la Universidad, la sesión de clausura del Congreso Nacional de Abogados, con asistencia del Jefe del Gobierno.

El discurso en dicho acto, lo pronunciará el Excmo. Señor D. Melquiades Alvarez, Presidente de la Unión Internacional de Abogados, sección española.